

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESÍA

En días pasados, San Salvador ha tenido la oportunidad de ver en sus pantallas una de las películas más complejas, pero también más rica en contenido y mensaje que ha producido el cine últimamente. Se trata del film de Luis Buñuel, "El discreto encanto de la burguesía". Su riqueza y contenido fueron los móviles que animaron al "Centro de Proyección Social" de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas, a montar un "cine-forum" sobre ella. La asistencia fue numerosa. El panel que dirigió el "forum" estuvo compuesto por Francisco Altschul, quien informó sobre la personalidad y la obra del director Buñuel, Eduardo Stein, quien explicó lo referente a la técnica empleada y cómo ésta se había puesto al servicio del mensaje filmico con excepcional habilidad; y quien esto escribe, tercer componente de la mesa, que intentó aclarar, en la medida de lo posible, el sentido psicológico de la película, seguramente el punto más difícil de comprender para el espectador medio, menos enterado en materia de psicología profunda.

"El discreto encanto de la burguesía" es una típica filmación que confunde al espectador. Los datos tomados por el director provienen de la vida inconsciente de los personajes (pesadillas) y, por ello, resultan indescifrables para el lenguaje lógico. Teniendo en cuenta la maestría con que Luis Buñuel se mueve en estos fondos de la psicología humana, a menudo ocurre que su mensaje escapa a los planteamientos clásicos del cine cotidiano. Buñuel nos dice en este film que existen realidades en la vida humana que, en cuanto ilógicas, están más allá de los acontecimientos comprensibles diarios. Este "más allá" viene expresado por la irrupción del inconsciente, es decir, de las experiencias "nocturnas", las pesadillas, para las que no cuentan las satisfacciones y los placeres obtenidos, con mala conciencia, en los abusos hedonísticos de la vida diurna. Tales pesadillas torpedean los cálculos que el bienestar burgués se hace, las intenciones que se propone y los métodos elegidos para llevar a cabo las gratificaciones. Lo temido, las ansiedades reprimidas, salen a flote como contenido de las pesadillas. La burguesía, parece decir Buñuel, **vive de día bien, pero duerme mal.**

Los recursos empleados para mostrar la complejidad de esta situación, son muchos. Uno de ellos es el vehículo, un "Cadillac" último modelo, con el que se mueve el grupo burgués de banquete en banquete, como símbolo del lujo, la comodidad y la ostentación y que sirve de medio para unir las escenas que corresponden a la vida diurna. De noche, por el contrario, los protagonistas andan a pie, sobre el largo y duro pavimento, recalentado por el sol, fatigados, sin comunicarse, descamisados, en franca contradicción con lo que ocurre de día.

Es la mala conciencia la que origina esta doble realidad, o sea, los medios inmorales de que se sirven los protagonistas para mantener el nivel de vida burgués. Tráfico de drogas, infidelidad conyugal, asesinato, guardaespaldas, son algunas de las muestras que nos da la película. De aquí surge la inseguridad social y el material para las pesadillas. La frustración concomitante crece en intensidad a lo largo del film, se hace más y más persecutoria, acaparando las secuencias hasta sustituir casi del todo a la vida diurna. Por esto, los codiciados encantos de la burguesía no pueden ir más allá de unos "discretos" encantos. Tales sueños o pesadillas terminan en un verdadero delirio paranoico. Fernando Rey, protagonista principal, juega el papel de un embajador inmoral de un hipotético país latinoamericano. Tiene motivos más que suficientes para perder, siquiera en sueños, la paz de su conciencia. Sin escrúpulos, abusando de la esposa de su amigo, protegido por unos guardaespaldas, oye de otros terribles críticas contra su país, lo que, en una pesadilla, termina en un asesinato.

Buñuel centra las frustraciones en los banquetes. Unas doce secuencias se encargan de transmitir la imposibilidad de gozar de la mesa bien provista. Seguramente que aquí se muestra lo más representativo de la mentalidad de estos individuos. Viven para devorar, para malgastar la propia hacienda y los frutos del contrabando. El principio de placer se erige en código de su vida. Nada tienen que ofrecer sino la permanente esterilidad de su absurda existencia. La "conciencia" reviste entonces el carácter de una instancia hostigadora, persecutoria, cuya forma de "visualización" clínica es el delirio paranoico.

Sobre este sombrío panorama, va colocando Buñuel las escenas más concretas de su film, cuyo significado sólo se hace inteligible a partir de la totalidad fílmica. Un joven militar insiste en contar por qué eligió esa profesión. En un sueño dividido en dos secuencias, cuenta, en la primera, la "ausencia" del padre y la eliminación por éste de la madre. En la segunda, con ayuda de otros detalles y personajes, se encuentra transitoriamente con ella, pero inútilmente porque, en definitiva, la vuelve a perder, quedándose nuevamente en la soledad de su infancia. Podría entenderse este misterioso pasaje como la explicación de su motivación militar. Sin padre ni madre que pudieran facilitarle la incorporación a la sociedad, se refugia en la milicia como en una entidad que no pertenece a la comunidad. El obispo, por su parte, "sacrifica" su condición de tal para hacerse jardinero del matrimonio burgués y así tener acceso a los banquetes. Pero, en realidad, como muestra la última pesadilla de la película, no ha sido incorporado del todo. Además, aparece dividido en lo que le toca "por oficio" (absolviendo al asesino de sus padres) y como persona (luego de absolverlo, lo asesina). Los esposos, acosados por la presencia del resto del grupo, no pueden ni siquiera satisfacer las necesidades de la vida conyugal teniendo que escapar por una ventana para tener relaciones sexuales. Se juega irónicamente con la fecha "14 de julio", toma de la cárcel de París, la Bastilla, adelantándola al 14 de junio.

Una última observación: aunque el clero (representado por el obispo) y los militares aparecen aunados con el grupo de la burguesía, no parece que éste les dé fácil entrada. En realidad, a la hora de las pesadillas, ellos no cuentan.

Quienes no cuentan con las posibilidades de una comprensión suficiente de la película, es posible que no saquen de ella más que confusión y escándalo. Pero, vista con ojos críticos, constituye una dura (pero real) censura a la basura de esos grupos humanos que viven consagrados a la satisfacción hedónica de sus absurdos ideales.